

comiendo mis bienes temporales y mi honra, para que mirando por todo cuanto pueda tocarme, todo lo dirija tu providencia al mayor obsequio de la Divina Majestad. Finalmente, te encomiendo la Santa Iglesia católica, esta República y esta ciudad, para que haciendo sus causas y las de Dios, consigan tu valimiento; que nuestra fe se aumente, que florezca la paz y reine la caridad verdadera en todos los cristianos, especialmente en los que son devotos tuyos, á quienes te ruego ampires mientras peregrinan en el mundo, y hallándose despues en el purgatorio los libres de sus penas, para que te acompañen en el cielo, y engrandeciendo allí tu patrocinio, den á Dios gracias por todos los siglos de los siglos. Amen.

Dos Salves á la Santísima Virgen.

ORACION A LA MISMA SEÑORA.

Soberana Virgen María, que escogida por el Eterno Padre para Madre verdadera de tu Encarnado Hijo, te dió por compañero al Señor San José, para que como tu legítimo Esposo, protegiese tu virginidad, mirase por tu honra y educase á tu Hijo: así mismo para que con las obras de sus manos te alimentase, para que te condujese en tus peregrinaciones, y para que en tus trabajos te consolase, lo que el Santo exacta-

mente ejecutó, amándote, sirviéndote, reverenciándote como á Madre de su Señor. Conozco, Señora que te agradas mucho de que los hombres lo reverenciamos en la tierra, le tributemos honra y nos valgamos de su patrocinio; y por darte gusto le consagro este dia, dedicándolo á sus cultos, lo escojo por protector mio, para que en este mes, que puedo vivir, tenga cuidado de mi alma y de mi cuerpo, y de todas mis cosas. Haz, Señora mia, que siquiera por respeto tuyo reciba mis deseos, y se digne patrocinarme en todos mis pasos, dirigiéndolos á la eterna observancia de la ley divina, para que por medio de una muerte en gracia llegue al término deseado, donde acompañe á Jesus, María y José, por los eternos siglos. Amen.

DIA VEINTE DE CADA MES

EN HONOR Y CULTO

DEL TRANSITO DE SEÑOR SAN JOSE.

Hecha la señal de la cruz, se dice el

ACTO DE CONTRICION.

Dulcísimo Jesus, dueño de mi alma: ¿cuál debería ser mi confusion y vergüenza al presentarme

ante tu acatamiento, abrumado con el peso de tantos y tan enormes delitos, con que he ofendido á tu inmensa bondad? Y ¿cuál deberá ser el temor que ocupe mi corazón, al ver despreciada por mis pecados la recta justicia? Mas ¡oh amor de Dios! Tu bondad, sí, solo tu bondad y misericordia me alientan, y vuelvo á tí arrepentido y lleno de confianza de que me perdonarás, y mas cuando te veo reclinado en ese corazón todo encendido de caridad, en ese propiciatorio divino de los brazos de tu estimativo Padre Señor San José, esperando por los méritos de tu sagrada pasión, y por la intercesión de éste tu fiel siervo, me has de perdonar y dar tu gracia para no ofenderte mas, y servirte hasta el fin de mi vida. Amen.

la oración. ORACION.

Protector mio Señor San José: sí, como es una verdad que conforme sea la vida así será la muerte, ¿cuál sería tu felicísimo fin, pues tu vida fué tan prodigiosa y admirable, que por tus virtudes y excelsa santidad mereciste te asistieran personalmente en tu muerte, con admirable dignacion, Jesus y María! Alcánzame, Santo mio, por este tan singular privilegio, el que cuando yo llegue al término de mi vida, no me faltén del corazón y labios, Jesus, María y José. Amen.

Aquí se rezará un Credo y se dirá la siguiente

ORACION.

Patriarca soberano, Señor San José, que habiendo sido tu vida en todo conforme con el divino beneplácito, y habiendo sido tambien un fidelísimo

cooperador á los altísimos designios de la Providencia, en orden á los hombres; en el tránsito que hiciste de este mundo á la eternidad, consumaste tu último aliento, conformando tu voluntad con la de Dios, ausentándote de tu adorado Hijo Jesus y amantísima Esposa María Santísima, y desempeñando cumplidamente los oficios de precursor del Hijo de Dios para con los Santos padres del Limbo; concédeme, Santo glorioso, el que por tus méritos é intercesion, así cumpla yo la divina voluntad en mi vida, que en los últimos instantes de ella merezca el que me anuncies la posesion de la bienaventuranza de la gloria. Amen.

Se hace la petición, y se reza la siguiente

ORACION.

Santísima Madre de Dios y Señora Nuestra, que en el tránsito felicísimo de tu castísimo Esposo señor San José, no solo llevaste con resignacion el apartarte de su dulcísima compañía, sino que en union de tu Hijo y Dios verdadero, presentaste á tu Eterno Padre el preciosísimo tesoro de su purísima alma, enriquecida y adornada con las más inestimables virtudes, gracias y privilegios. Conozco, Señora, cuánto te agrada el que los hombres honremos en esta vida á tu Esposo Santísimo; y por complacerte le consagro este día, haciendo memoria en él de su dichosísimo tránsito de esta vida á la eterna. Y dando gracias á la Beatísima Trinidad por la incomparable gloria á que sublimó á este su fiel siervo, y pidiendo humildemente que por sus méritos y por la poderosísima intercesion de este Santísimo Patriarca, merezca yo en la ho-

ra de mi muerte sea mi alma presentada en su acatamiento por manos de Jesus, María y José. Amen.

NOVENA

EN HONOR

DE LOS DESPOSORIOS.

Del Castisimo Patriarca

SEÑOR S. JOSE.

ACTO DE CONTRICION.

Hé aquí ¡oh Dios mió! al mas grande pecador del mundo ante vuestra Majestad inmensa, implorando humilde una mirada de compasion y misericordia. Mis pecados abruman de un modo inexplicable mi lánguido espíritu, y solo vuestra infinita bondad puede sacarme del abismo insostenible de miseria en que estoy sumerjido. Nada soy, nada valgo en vuestra divina presencia; pero vuestra sangre preciosísima es de un valor inmenso. Por ella, y por los méritos y poderosa intercesion del glorioso Patriarca Señor San José, á quien os dignásteis elegir para esposo de la que escogisteis por Madre, os ruego que me concedais el perdon

de todos mis pecados, y confirmeis mis propósitos de no volverlos á cometer, y de morir antes que incurrir en otra infelicidad que me haga indigno de llamarme hijo vuestro, y de desmerecer la proteccion de vuestro siervo fiel, y digno Esposo de María Señor San José.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Gloriosísimo Patriarca Sr. S. José, digno Esposo de María; ¡qué dulzura tan inefable siente mi corazon al pronunciar este título, que es el timbre de tu grandeza! El me revela la pureza de tu alma, la santidad de tu vida y la union íntima de tus afectos y deseos con Dios, puesto que te dió por Esposa á la más pura y privilegiada entre los ángeles y hombres, á la que escogió para madre suya. Por eso el día de tus Desposorios, es el día de tus más brillantes glorias, es el día en que se deja ver toda tu grandeza en su mayor esplendor por entre el velo de tu profunda humildad, y por eso es el día en que nada puedes negar á los que nos reunimos á celebrar tus glorias. Dignate, pues, oír nuestros humildes ruegos, é interceder por la prosperidad de nuestra Santa Madre la Iglesia; por su cabeza visible, por todo el venerable clero secular y regular; por las necesidades y por la paz de nuestro país, de quien eres patron; por los que tenemos la felicidad de celebrar tus desposorios.

Y tú ¡oh Virgen Purísima! que no puedes dejar de conceder lo que se te pide en nombre de tu casto Esposo José: intercede por nosotros, presenta nuestras fervientes súplicas á tu Hijo Divino, pa-

ra que guardemos sus santos preceptos fielmente en esta vida, y logremos alabarle contigo y con tu digno Esposo José en la eternidad. Amen.

PRIMER DIA.

Tus glorias y exelencias ¡oh dignísimo Esposo de María, esceden en gran manera á la limitada capacidad del entendimiento humano. Ellas te merecieron el renombre de varon justo y fiel, y comprendido en estas pocas palabras el elogio más completo de tus incomparables virtudes. Y como el principio de todas éstas consiste en la fé, tú la poseiste en grado sumo, cual si en tí se hubiera concentrado la de todos los antiguos patriarcas. Por esto el Señor quiso premiártela, desposándote con la que iba á ser su digna Madre, para que gozaras de la delicia mayor que puede gozarse en esta vida.

Por dicha tan singular, yo te pido que avives mi fé, que la fortalezcas y animes, para que confesando á Dios en la tierra, logre alabarle contigo en el cielo.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

SEGUNDO DIA.

Con cuánta seguridad caminabas, ¡oh Santísimo José! por el áspero camino de esta vida, en el ejercicio y práctica constante de todas las virtudes. Sostenida tu fé con el firme apoyo de la esperanza, ésta te conducía á tu más sublime gloria. Sí, en verdad, tu esperanza fué coronada con la dicha mayor que pudieras concebir. Fuisti escogido para Esposo de María, y el feliz momento en que tan

santa union se verificara, fué en que recibiste el testimonio más solemne de tu incomparable grandeza. Por ella te ruego que alientes mi esperanza, para que guiado por ella en el peligroso camino de este mundo, celebre tus glorias en la eternidad.

Padre nuestro, etc.

TERCERO DIA.

Nada es comparable ¡oh dignísimo Esposo de María! á la ardiente caridad de que estaba poseída tu grande alma. Tu corazon era todo fuego, y no se puede comprender, hasta qué grado de perfeccion pudo llegar en tí esta interesantísima virtud, ella te exaltó sobre el género humano; ella te glorificó en la tierra, y ella, por último, te mereció el título de tu mayor y más sublime excelencia de ser Esposo de la Esposa misma del Espíritu divino. Por eso tus Desposorios son el compendio de tus glorias, y nada puedes negar á los que nos reunimos á celebrarlos. Enciende, pues, en nuestros corazones el fuego santo de la caridad, para que amando á Dios sobre todas las cosas, y á nuestros prójimos como á nosotros mismos, logremos la eterna felicidad.

Padre nuestro, etc.

CUARTO DIA.

Tú ¡oh grandísimo Patriarca José! no separaste jamás de tu mente la idea de que la verdadera grandeza del hombre consiste en la humildad, y por eso, aunque tu origen fué nobilísimo y de sangre

real, ocultabas tu nobleza bajo el oscuro velo de la miseria, ejercitando el oficio humilde de un pobre artesano. Fuiste, pues, el más perfecto modelo de la humildad, y por eso también fuiste elevado á la más sublime dignidad que pudiera concebirse. Mereciste tener por compañera inseparable á la que por su profunda humildad es Reina de los ángeles y de los hombres, y Madre del mismo Dios. Por dicha tan extraordinaria, te pedimos nos concedas que practiquemos esta virtud divina, para que despreciando las grandezas de la tierra, merezcamos las verdaderas grandezas del cielo.

Padre nuestro, etc.

QUINTO DIA.

¡Qué grande y que incomparable eres ¡oh Dios mío! en los caminos que preparas á tus escogidos. Derramas sobre ellos con profusion los inagotables tesoros de tus misericordias, y los haces resplandecer en la tierra con el hermoso brillo de tu gloria. Así lo hiciste con el glorioso Patriarca Señor San José, que como el ángel humanado, despidió en la tierra por todas partes los preciosos rayos de su pureza. Esta virtud que tanto nos acerca á la divinidad, fué para tí ¡oh divino José! la escala de tu exaltacion y de tu gloria. Por ella mereciste el título de castísimo Esposo de María, verificándose la union más hermosa que han visto los cielos y la tierra, la de un hombre castísimo con la mujer más pura é inmaculada.

Por tan incomparable dicha, te pedimos que nos libres del ardiente fuego de la impureza, para que

limpios en nuestras palabras, obras y pensamientos, alcancemos gloria eterna.

Padre nuestro, etc.

SEXTO DIA.

Entre las muchas virtudes con que fuiste enriquecido ¡oh Santísimo José! brilla muy especialmente la del desprendimiento generoso de todas las cosas terrenas. Tu alma divina, ocupada y poseída toda por el sumo bien, no podia alimentarse con la pequeñez y vileza de las cosas de la tierra, y por eso las viste con aquel desprecio santo de las almas grandes. Pero el Señor Omnipotente, que se recreaba en tus virtudes, no quiso dejar sin premio en la tierra ese desprendimiento dándote por Esposa á la Reina celestial, que fué enriquecida por todos los dones de la naturaleza y gracia, como que la escogió para Madre suya. Concedéndonos, pues, por esta dicha tan siugular, que despreciemos con generosidad los bienes de la tierra, para obtener los verdaderos y eternos bienes celestiales.

Padre nuestro, etc.

SETIMO DIA.

Toda tu vida ¡oh dignísimo Patriarca José! es un conjunto admirable de perfeccion, cuya contemplacion llena de asombro á los más sublimes espíritus. Ese retiro absoluto del mundo, esa vida oculta, empleada solo en las cosas de Dios, cuando pudiste haber hecho ostentacion de tu grandeza y de tu gloria, es un prodigio de la divina gracia y un testimonio de la hermosura de tu alma. Pues

el Señor te eligió para Esposo de su divina Madre, coronando tus virtudes con la deadema de esta sublime grandeza. Recibe, pues, el homenaje de regocijo que por ella te tributamos; y concédenos que retirados del mundo, practiquemos las virtudes que nos han de conducir á la verdadera felicidad.

Padre nuestro, etc.

OCTAVO DIA.

Tu corazon oh divino José! fué el dulce centro del amor divino. Un corazon tan grande no podía llenarse sino con un bien infinito, y por eso no basta decir que amabas tiernamente á Dios, sino que amabas de un modo incomprendible y correspondiente á la elevacion de tu sublime espíritu. El Señor se complacía en tu amor, y para darte un solemne testimonio de su predileccion, te dió por Esposa á la criatura más privilegiada y más amada, y en la que se hallaban depositados todos los abundantes tesoros de su divino amor; de modo que tus Desposorios se pueden llamar sin exageracion los Desposorios del amor divino.

Por tu inexplicable felicidad, te pedimos enciendas en nuestros corazones el fuego santo del amor de Dios, para que amándole en esta vida, le gozemos en la eternidad.

Padre nuestro etc.

NOVENO DIA.

Tus virtudes y tu santidad oh dignísimo José! son tan incomprendibles como tu constancia en ejecutarlas. Ningun género de obstáculos pudo separarte un solo punto de la perfeccion con que en

grandecías tu alma para Dios, mientras nosotros, miserables, á cada paso incurrimos en infidelidades y quebrantamos nuestros propósitos. Tanta constancia y firmeza en el camino de la santidad y tanta perseverancia en la perfeccion, no pudo ménos que ser premiada en la tierra con la felicidad y grandeza mayor que pueda imaginarse. Recibiste por Esposa á la Madre de Dios, á la Reina de los cielos; y esta tan singular exaltacion, que es el título de tu grandeza, fué el galardón de tu invicta constancia. Concédenos, pues, á los que celebramos estas tus glorias en tus Desposorios, el inestimable don de la perseverancia, para que caminando con paso firme en el ejercicio de las virtudes, logremos la eterna felicidad.

Padre nuestro, etc.

Oracion para concluir todos los dias.

Gracias y alabanzas os damos, Omnipotente y sempiterno Dios, por los dones, gracias y privilegios con que os dignásteis enriquecer á vuestro siervo fiel, el glorioso Patriarca Señor San José. Gracias infinitas os tributamos con todo el afecto de nuestros corazones por la incomparable dignidad á que lo elevásteis eligiéndolo por Esposo de la Virgen Santísima vuestra Madre. Y pues nos habeis concedido celebrarlo bajo este tan sublime título en sus Desposorios, concedednos tambien que imitando sus virtudes en la tierra, cantemos sus glorias en la eternidad.

Tambien puede concluirse todos los dias con la siguiente

ORACION.

Dios te salve, José santo, lleno de gracia del Espíritu Santo: el Señor es contigo, bendito eres, por que Jesus bendito, que es el fruto de tu Santísima Esposa, tambien fué tenido por Hijo tuyo. Ruega por nosotros, Virgen Padre adoptivo de Cristo y Esposo de la Soberana Virgen María para que el que en este mundo quiso ser tu súbdito, por tus merecimientos nos seas á todos propicio y favorable en la vida y en la muerte. Amen.

José justo, Esposo amado
De la gran Madre de Dios,
En vida y en muerte sed vos
Nuestro patron y abogado.

NOVENA

DE LOS DOLORES

DEL SANTISIMO PATRIARCA

SR. SAN JOSE.

Siendo el mayor incentivo de nuestra veneracion para con el santísimo Patriarca, mi Señor S. José ser el erario en que la Divina Omnipotencia depositó, ya el inmenso tesoro de tantas virtudes como enriquecen su purísima alma, ya el imponderable beneficio de habérnoslo dado por protector, ya la inefable dignacion de ser padre putativo de Cristo, y ya la alta prerogativa de ser digno Esposo de

María Santísima: para que cualquiera de estos motivos ó todos juntos, enciendan más vivamente el afecto de nuestra voluntad, será bien elevar el entendimiento á la contemplacion de tan soberano objeto; pero como los vapores de la culpa empañan la luz de la razon, no percibirá nuestra observacion todas las luces que brillan en tan claro hemisferio, sin que se ocupe nuestra inteligencia de procurar deshacer el impedimento que nuestros pecados nos construyen.

El medio que eficaz la consigue, es una perfecta confesion; y purificada con ella el alma, adornándola sobre el bello tapiz de la gracia, con obras primorosas de virtud, habita en ella el Espíritu de Dios, y le comunica liberalmente sus dones, para el deseado conocimiento de que es el Señor S. José. Hasta ahora no ha habido criatura que comprenda sus prerogativas ni alcance sus privilegios, porque son tantas, y tan admirables, que se reservó á sí la Divinidad esta ciencia. Razon porque debemos con la mayor vigilancia, unirnos á nuestro Criador por la gracia, para beber de aquella fuente perenne para que nos comunique su raudal del conocimiento de José.

A la medida de nuestras obras se nos participan los beneficios de Dios; y así, segun nuestro afecto, debemos procurar la mayor perfeccion, continuando el uso de los Santos Sacramentos en esta novena, segun la direccion prudente del padre espiritual, iluminada nuestra alma, alcanzará algo de quién es Señor San José; y admirará con rara novedad la dulzura que siente, tan provechosa, que